

El románico de Logroño (I)

LA CORONA IMPERIAL ESCONDIDA

Uno de los valores de la ciudad de Logroño, no suficientemente reconocido, es su patrimonio románico.

F.J. IGNACIO LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN
Logroño

Now vamos a decir que Logroño sea la capital del románico riojano, que no lo es, pero también es una realidad que de las tres iglesias románicas de tres naves que nos han llegado, dos están en Logroño, la del Apóstol San Bartolomé y la Imperial de Santa María de Palacio. Las cuestiones que nos planteamos son: ¿en qué estado nos han llegado estos restos tan variados y valiosos?, y ¿de qué manera se introdujo, evolucionó, y fue renovado el románico en Logroño?

Fue durante la segunda mitad del siglo XI, cuando la villa de Logroño evolucionó a su posición hegemónica en el curso medio del Ebro, dejando de ser una villa camino a lo largo de la Rúa Vieja y la Rúa Mayor, y llegando a ser un burgo con una actividad gremial y económica lo suficientemente importante, como para mantener una guarnición militar capaz de retener las fronteras del Reino de Navarra al norte del río Ebro. Con esa visión geoestratégica creo que el rey Alfonso VI otorgó a Logroño el fuero del año 1095.

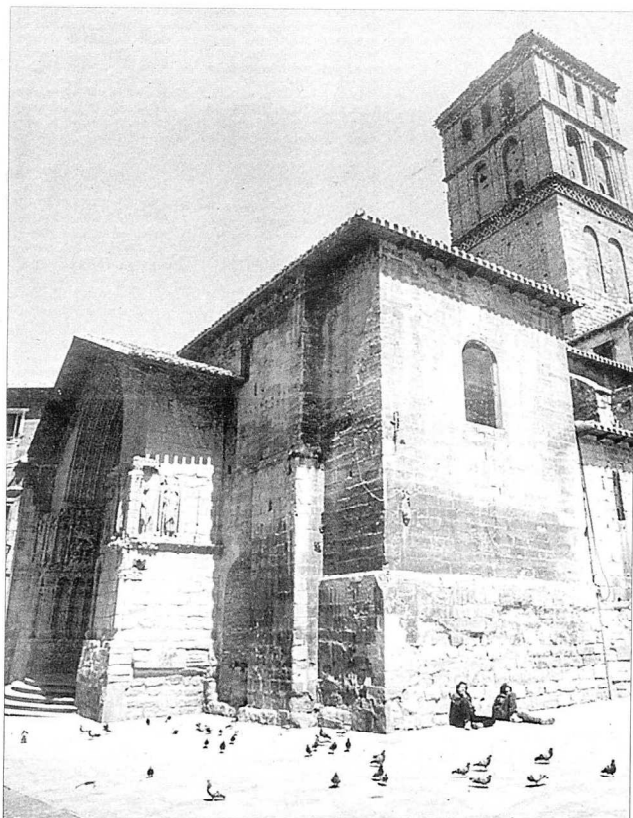
La renovación de los antiguos templos y la realización de otros de nueva planta fue correlativa al crecimiento demográfico, económico y militar de Logroño durante los siglos XII y XIII, realizándose de acuerdo a los cánones estéticos y técnicos que hoy conocemos como románicos. Es entonces cuando se organizan las parroquias de San Bartolomé, Santa María de la Redonda, y Santa María de Palacio, teniendo las primeras noticias documentadas de la Redonda en 1196, y en 1163 de Santa María de Palacio.

En aquellos tiempos la iglesia de Santiago debió ser la dominante en Logroño, en plena ruta jacobea. La Rúa Vieja, pero la efervescencia de los arrabales artesanos propició el crecimiento de las iglesias de Santa María de la Redonda, junto a la plaza del Mercado, la del Apóstol San Bartolomé, patrono del gremio de los curtidores, empotrada en la misma muralla junto a la puerta de la Herbería, y finalmente, la de Santa María de Palacio apoyada en su Real privilegio.

La iglesia de Santa M^a de la Redonda, en el periodo medieval, fue una construcción románica del siglo XII, de planta circular con un diámetro exterior de 24 metros, tuvo tres ábsides orientados hacia oriente, y en el centro cuatro soportes donde apoyarían las cubiertas y un cimborrio. A la iglesia se accedía por la puerta del oeste, que comunicaba con el cementerio y la Plaza del Mercado. El ábside norte estaba dedicado a San Gregorio, el del sur a San Ignacio, y el central a Santa María de la Redonda. De sus imágenes antiguas resaltaremos la Virgen de los Desamparados, una talla sedente con el Niño, tardorrománica de fines del XIII o comienzos del XIV, a la que rezaban los condenados a muerte antes de ser ejecutados en la plaza del Mercado.

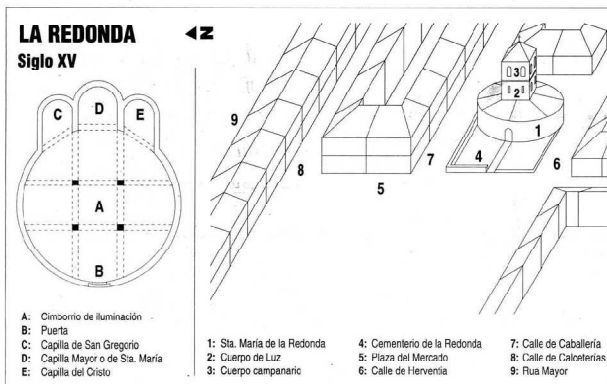
La iglesia del Apóstol San Bartolomé está situada en las murallas de Logroño, y es posible que naciera como una capilla aprovechando uno de sus cubos. En el siglo XIII se construye en el interior de dicho cubo un ábside semicircular con bóveda de cañón apuntado, continuando con un anteábside con bóveda de cañón apuntado, en consonancia con los usos de finales de siglo, resultando no muy armónica la unión de estos dos cuerpos. Debía existir un cambio de proyecto ampliando el templo con los dos ábsides laterales de cabecera recata y cubiertos también con bóveda de cañón apuntado, que se rematan con pilastras. La obra se continuó con tres naves de tres tramos, más corto el tercero, y más alta la nave central que las laterales. El alzado de las naves es también románico, y no tenía crucero, ni resultado en planta ni en alzado, a juzgar por los arranques que quedan de la bóveda baja en el primer tramo de las naves laterales.

Sobre el cubo de la muralla se construyó la torre, justo encima del presbiterio de la iglesia, siendo románicos los dos primeros cuerpos de la torre actual. En el asedio francés a Logroño en el año 1521, debió resultar dañada tanto la torre, como el primer tramo de las naves, por lo que se reconstruye la torre elevándola con otros dos cuerpos. También se reorganizó el espacio interior de la iglesia, cubriendo el primer tramo con bóvedas de igual altura que la central, produciendo así la sensación de que el primer tramo es una nave transepto. Esto junto con la elevación del cuerpo de la epístola del tercer tramo, produce cuando entramos en San Bartolomé la sensación de un espacio inarmónico.



Fachadas sur y oeste, y la torre románica y mudéjar de la iglesia de San Bartolomé

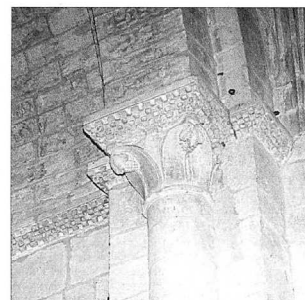
F.J.I. LÓPEZ DE SILANES



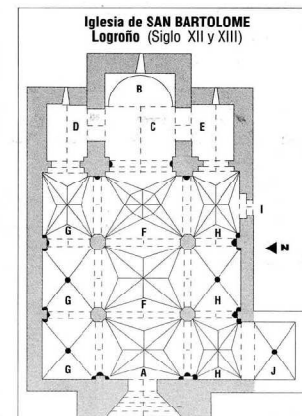
LA RIOJA



Capiteles de la nave de la epístola y del pilar del crucero en San Bartolomé

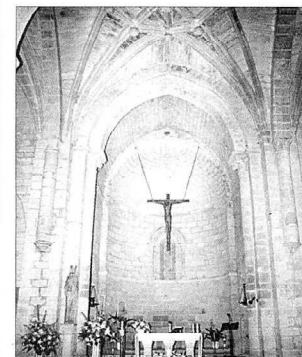


F.J.I. LÓPEZ DE SILANES



A - Puerta de Poniente D y E - Capillas H - Nave de la Epístola
B - Ábside central F - Nave central I - Puerta Sur
C - Arreabside G - Nave del Evangelio J - Capilla de los Márquez

LA RIOJA



Ábside principal con bóvedas de horno y de cañón apuntado en San Bartolomé



Virgen de los desamparados, de finales del siglo XIII, en la iglesia de Santa María de la Redonda

F.J.I. LÓPEZ DE SILANES

En el año 1155 el Emperador Alfonso VII donó su Palacio en Logroño al canónigo Giraldo, para fundar la casa matriz de la Orden del Santo Sepulcro en el reino de Castilla, mandando construir una iglesia en dicho lugar, que se rematase con un cimborrio con la forma de la Corona Imperial. El Palacio estaba junto a la iglesia de Santa María que se llamó la Vieja, para diferenciarla de la de nueva traza; así nació la iglesia de San María la Nueva o de Palacio.

La iglesia Imperial de Santa María de Palacio se construyó con tres naves de dos tramos de igual altura, siguiendo el modelo del Poitou, separadas por pilares compuestos de filialión languedociana, una nave de transepto, y una cabecera de tres ábsides. En el siglo XVI se derribó la cabecera románica para ampliar la iglesia. El derribo del hipotético tercer tramo de las naves, con el propósito de abrir una traviesa entre la Rúa Vieja y la Rúa Mayor, es un tema que no está documentado, yo pienso que se hizo un proyecto muy pretencioso e inconcluso para Santa María de Palacio pensando contar con más apoyo de la corona, pero si hubo derribo del tercer tramo tuvo que ser anterior al siglo XV, cuando se construyó el ala oeste del claustro que está alineada con el segundo tramo de las naves.

El tramo contiguo al crucero gótico se corresponde con el antiguo tramo de crucero románico, es más ancho y de mayor altura que el segundo tramo. En la nave central, en el antiguo tramo de crucero, hay una cúpula que oculta el cimborrio de planta octogonal con ocho ventanas, que enlaba la corona imperial y daba iluminación a la iglesia, este fue inexplicablemente cubierto en el siglo XIII por el emblemático chapitel también octogonal, conocido como la Aguja.

La obra del siglo XVI provocó una descompensación de los esfuerzos al hacer el transepto gótico, por lo que en el siglo XVIII amenazaba ruina la emblemática aguja logroñesa que cubría la corona imperial. El revestimiento barroco de la obra del siglo XVIII sepultó gran parte de la fábrica románica, salvo en los segundos tramos de las naves que hoy nos permiten suponer cómo fue el templo.

Este paseo por lo que fue y es el románico en la ciudad de Logroño, nos ha permitido ver tres templos, tres diferentes ti-

pos de plantas, tres alzados distintos, y tres estilos desiguales. La iglesia románica desaparecida de Santa María de la Redonda, con una planta centralizada, cuyo alzado nada tiene que ver con las basilicas. La iglesia del Apóstol San Bartolomé hasta el siglo XVI presentó una planta basilical de tres naves, sin crucero, con tres ábsides, un alzado con la nave central más alta que las laterales, de tipo borgoñón. Y finalmente, la iglesia Imperial de Santa María de Palacio, que presenta una planta basilical de tres naves con nave de crucero, y las tres naves de la misma altura como en el románico del Poitou.

Si hoy hemos encontrado la Corona imperial escondida en el bocadillo formado por una cúpula y un chapitel, próximamente, trataremos de recrearnos en los diferentes elementos que componen estos templos, añadiendo más colorido si cabe, a la gran variedad, disparidad y belleza que presenta el románico en Logroño.

Bibliografía

- JOSÉ GABRIEL MOYA VALGAÑÓN. "Inventario artístico de Logroño y su provincia". Madrid, 1976.
- RAMÍREZ MARTÍNEZ, JOSÉ MANUEL. "Guía Histórico-Artística de Logroño". Logroño, 1994.
- SÁINZ RIPA, ELISEO. "Santa María de la Redonda". Logroño, 1992.
- GATO MARTÍN, LUIS. "La Catedral de Logroño. Santa María de la Redonda". León, 1993.
- BARRERO GARCÍA, ANA MARÍA. "Fuero de Logroño". Logroño, 1995.
- ALVÁREZ CLAVIO, N^o TERESA. "Las artes en la Iglesia Imperial de Santa María de Palacio de Logroño". IER, Logroño 1995.
- F. J. IGNACIO LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN. "Iglesia Concatedral de Santa María de la Redonda en Logroño". Diario La Rioja, 4-8-96, 18-8-96, 1-9-96.